

UCLA

Mester

Title

Entornos hostiles, deserción escolar y migraciones

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/26m5n1jw>

Journal

Mester, 52(1)

Author

Martínez Berber, María del Consuelo

Publication Date

2023

DOI

10.5070/M352160329

Copyright Information

Copyright 2023 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at

<https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

ENTORNOS HOSTILES, DESERCIÓN ESCOLAR Y MIGRACIONES

María del Consuelo Martínez Berber
Instituto Politécnico Nacional

Se propone un análisis de los entornos hostiles que enfrenta actualmente la juventud, en su núcleo familiar, en el ámbito escolar y en su lugar de origen, que pueden ser factores de riesgo para que se presente la deserción escolar, el desarraigo familiar y la migración. Esta reflexión surge a partir del contacto con las personas estudiantes de educación básica y media superior en México, así como también, por el contacto con poblaciones de alta marginación en zonas urbanas e indígenas del país. Se plantea un análisis desde la experiencia pedagógica y social.

Se pretende observar con una mirada respetuosa y compasiva a la población juvenil que, desde un discurso adultocéntrico, término acuñado, por el sociólogo educador en la Universidad de Chile y especialista en estudios de las juventudes, Duarte Quappeper (2002), define el término de adultocentrismo, como un sistema de dominio y la subordinación de las personas jóvenes, por parte de las generaciones de adultos; se ha calificado al sector juvenil, como manipulable, rebelde, sin rumbo, desacreditando así, su papel en la sociedad y limitando la mirada, hacia una nueva perspectiva de juventudes con identidad propia, es necesario, estudiar a fondo las causas que provocan sus desalientos (PUC- SP, 2023), y frustraciones, así como, la deserción de sus proyectos académicos y profesionales.

Si bien, la adolescencia, es la transición a la vida adulta, es un tiempo de cambios, de formación de la personalidad, como lo menciona el psicólogo especialista en desarrollo humano Morris (2001), es la etapa del fortalecimiento de la propia identidad, no siempre se cuenta con un ambiente apropiado para que se desarrollen plenamente, en cada área que los integra: física, psicológica, emocional, social y cogni-

tivamente; entonces surge un cuestionamiento: ¿cómo esperar que, desde los entornos hostiles, en que viven, sin valores, violentos, inseguros y de alta marginación socioeconómica, puedan desarrollarse adecuadamente y formen parte activa en un tejido social que construye el sentido de comunidad, de identidad y pertenencia?

Se propone una reflexión que ayude a restablecer el vínculo social, entre la población juvenil, los educadores, los padres de familia y la sociedad; para legitimar su papel como agentes del cambio, capaces de desarrollar habilidades hacia el progreso tecnológico, científico, cultural, social y educativo, siendo “sujetos de sí mismos” como dirá la doctora Francois Dolto (1993), psicoanalista pionera en el estudio de las infancias y en el reconocimiento de las mismas, por lo que es necesario que desde temprana los/las niños/as, logren una cohesión social transformante de los entornos, cada vez menos hostiles, más democráticos y solidarios, sea en el hogar, en la escuela o en su lugar de origen.

Si bien, en la etapa de la adolescencia las personas continúan definiendo su personalidad y su propia identidad, no siempre cuentan con el ambiente adecuado para su desarrollo, físico, cognitivo, psico-emocional y social, entonces, ¿cómo esperar que, desde los entornos hostiles, donde viven, privados de respeto y valor, por el maltrato durante su crianza, (Casado, 1997), por la falta de recursos económicos para cubrir sus necesidades básicas, puedan crecer adecuadamente y aspirar a una participación social.



Introducción

El presente artículo pretende conducir al lector hacia una reflexión, sin juicios, ni estigmas del discurso adulto céntrico dominante, que anula la opinión y la participación de los adolescentes y jóvenes en el progreso de la sociedad y que además dirige y administra los recursos de la crianza, educación y del capital humano, sin tomarlos en cuenta. Es necesario dejar atrás estos errores históricos, visibilizar las necesidades de estos sectores y sanar los bloqueos generacionales y los vínculos sociales desde la solidaridad y empatía, mirar que las nuevas generaciones, son un reflejo de todo un quehacer educativo y formativo de toda la sociedad en su conjunto, sin pretender dominar o suprimir a alguna de sus partes.

En este ensayo, se hablará de los entornos hostiles, dentro de la familia, la comunidad y la escuela principalmente, donde se implementan mecanismos formativos hacia la asunción de sus liderazgos o hacia la nulidad de sus derechos. Para empezar, es necesario, definir qué es un ambiente hostil, para ello se da un acercamiento al concepto, de hostilidad. Según la RAE: Del latín *hostilitas*, hostilidad es la cualidad de hostil, que indica una actitud provocativa y contraria, generalmente sin motivo alguno, hacia otro ser vivo. El concepto permite hacer referencia a la acción hostil y a la agresión armada. La hostilidad, por lo tanto, implica una conducta abusiva y agresiva que puede reflejarse en violencia emocional o física, de mano de una sola persona, un grupo pequeño o una gran cantidad de gente y estar dirigida, de igual forma, a uno o más sujetos. La hostilidad se puede expresar en menor escala, de una persona hacia otra, lo que supone un enfrentamiento entre dos sujetos o también, a mayor escala de un país hacia otro, una situación que puede llevar a una guerra.

Es necesario analizar también, el impacto que genera en las personas las expresiones de la violencia, pues deteriora la calidad de los vínculos socio-emocionales, que las personas crean, a la hora de relacionarse y de comunicarse, los vínculos lastimados a través del tiempo van acumulando hostilidades, lo que va a dificultar la forma de relacionarse en Otredad, Ons (2006); sea entre pares o de forma gru-

pal, hasta convertirse en un espacio o un entorno hostil, convirtiéndose así el hogar, el aula o la comunidad, en campo de batalla para las agresiones físicas, verbales, las burlas, las confrontaciones, la complicidad entre pares, para la Dra. Dolto (1993), este término, se refiere a la complicidad entre pares, a la cohesión entre ellos con su líder, como el producto de una sociedad tribal constituida por violentos interdependientes que mantienen entre sí un entendimiento social, así los castigos, las luchas de poder y las variadas formas de las violencias sutiles, que no se puede encerrar en un solo término acuñado como *bullying* -el cual se deriva, de la palabra inglesa *bully*, que literalmente significa “matón” o “bravucón”, y se relaciona con conductas que están ligadas a la intimidación, la tiranización, el aislamiento, la amenaza y los insultos, entre otros (Orozco, 2014)- pues se conforma por todo un espectro o grupo de conductas hostiles que se presentan con mayor o menor intensidad y frecuencia, por cualquiera de las partes.

En un entorno hostil, donde se han lastimado los vínculos, quedan lesiones, como cuando se ejerce la violencia física, se da el rompimiento de los vínculos psicológicos, morales y sociales, afectando las relaciones entre las personas y peor aún, si los adultos o educadores son quienes ejercen violencia, se presentan bloqueos generacionales, dañando la comunicación y creando conflictos crónicos, difíciles de superar y esto debilita no solo a las instituciones, sino también la cohesión y el tejido social, como lo refiere , el sociólogo francés, Sidicaro (2022), y también investigador en transformaciones sociopolíticas de la escuela Durkheimiana.

En el ámbito familiar, también se pueden presentar actitudes violentas, como el maltrato, las amenazas y castigos, que afectan las relaciones interpersonales, causando la ruptura de los vínculos, alteraciones en el estado de ánimo; es común, el surgimiento de conductas de oposición y desafiantes, como se menciona en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, el DSM V, el cual, describe y clasifica los trastornos mentales reconocidos por la Asociación Americana de Psiquiatría (APA). En él, se mencionan los trastornos asociados a los problemas relacionados con la educación familiar, como a continuación se menciona:

Son ejemplos de problemas conductuales el inadecuado control, supervisión e implicación de los padres con el niño, la sobreprotección de los padres, la presión paterna excesiva, las discusiones que se agravan hasta llegar a la amenaza de violencia física y la evitación sin la resolución de los problemas. Los problemas cognitivos son atribuciones negativas a las intenciones de otros, hostilidad o convertir a otro en chivo expiatorio, y sensación de distanciamiento sin motivo. Los problemas afectivos pueden ser sensaciones de tristeza, apatía o rabia contra el otro miembro de una relación. (DSM V-VG1.20).

Como se ha podido observar, un ambiente familiar hostil, en donde se ven fracturados los vínculos afectivos, se pone en riesgo la salud mental de los miembros (UNESCO, 2022), especialmente en los/as adolescentes y jóvenes, que han iniciado su desarrollo hacia la vida adulta. Es común encontrar padres y madres adolescentes que por sorpresa les tocó vivir su paternidad-maternidad, se observa a menores de edad criando a otros menores, así, el entorno hostil en la familia puede ser más común en los hogares encabezados por padres y madres adolescentes, Campos González (2006) y su equipo de investigación, realizaron estudios descriptivos en una muestra de 62 casos, donde pudieron constatar el maltrato ejercido con mayor frecuencia por parte de madres adolescentes, tipificándolo como “síndrome de negligencia física y emocional” (González, 2023), esto sucede, debido a la falta de experiencia, lo que puede hacer que los padres adolescentes se sientan inseguros y no estén preparados para manejar las demandas y necesidades de sus hijos. Los adolescentes también pueden enfrentar obstáculos únicos en su capacidad para cuidar a sus hijos, como el acceso limitado a recursos financieros, educativos y de apoyo social. Los/as adolescentes que son padres y madres solteros/as o que no tienen un sistema de apoyo sólido también pueden tener dificultades para equilibrar las demandas de la crianza con las responsabilidades de la escuela, el trabajo y otras obligaciones también pueden estar lidiando con su propia transición a la adultez y enfrentar desafíos emocionales y psicológicos relacionados con la identidad, la autoestima y el futuro incierto.

Todo esto puede contribuir a que el hogar se convierta en un ambiente hostil, perjudicial para el bienestar físico y emocional de los niños, niñas y adolescentes, que crecen en esas familias. Para abordar estos desafíos, es importante que los padres y madres adolescentes reciban apoyo psicológico e institucional por parte de los programas de salud pública local (Escobar 2008), donde se puede incluir el acceso a los servicios de salud reproductiva, donde puedan adquirir las herramientas para ejercer la crianza positiva – sin maltrato– y las habilidades parentales, para proveer las necesidades básicas en sus hijos y logren desarrollar una paternidad-maternidad responsable y afectiva. Por otro lado, se pueden promover programas comunitarios de participación social (Alvarez, 20019), conformado por poblaciones de padres y madres de familia adolescentes, para recibir formación sobre la crianza positiva, para compartir experiencias y estrategias de afrontamiento.

Por otro lado, también se encuentran las familias, donde los abuelos/as, se han quedado al cargo de la crianza de los y las nietas (Pinazo y Lluna, 2011), con padres y madres ausentes, ya sea porque trabajan todo el día, porque no son capaces de asumir la responsabilidad de la crianza, o porque tuvieron que migrar a otro lugar, buscando mejores oportunidades de trabajo, por consecuencia se quedan los hijos solos, sin las figuras importantes de sus padres, de forma temporal o permanente, suele crearse una atmósfera hostil en éste tipo de familias. Por una parte, las y los hijos, que se perciben abandonados, se tienen que adaptar a la crianza del adulto mayor y librar la separación con sus padres. Por el otro lado, la generación de los y las abuelas, quienes tienen que adaptarse a su nuevo rol de educadores (Villouta, 2022) y con ello, a nuevas responsabilidades, pueden tener problemas de salud y limitaciones físicas que dificultan la tarea de cuidado; además, los adultos mayores, pueden sentir que deben sacrificar su propia vida social y financiera para cuidar a sus nietos/as.

Se pueden contrarrestar las hostilidades que surgen de este tipo de familias, cerrando brechas generacionales con el apoyo profesional, por parte de las instancias de gobierno, con programas específicos, servicios comunitarios y grupos de apoyo que brinden orientación y asistencia práctica en la crianza de los nietos/as, para promover un ambiente más positivo, sin violencia y estable para estas infancias.

Por otro lado, también se encuentran familias en extrema pobreza, viviendo alta marginación económica, sin oportunidades de trabajo y ahora se ha sumado la crisis pos pandemia, las familias han sobrevivido al confinamiento producido por el virus de SARS-COV 2, o COVID 19, que además de las pérdidas humanas y las crisis que eso conlleva, ha dejado un alto índice de desempleo e inflación, estas realidades también se suman a los factores de riesgo para encontrar familias con muchos conflictos y necesidades económicas, el mismo hecho de que los y las niñas y adolescentes, vivan en situación de pobreza, es una forma de maltrato (Jonson, 2014), situación generadora de los entornos hostiles, en donde los niños, padecen hambre y no cuentan con adultos que cubran sus necesidades básicas, los adultos en estas condiciones, viven preocupaciones excesivas y frustraciones, porque sus prioridades de supervivencia los mantienen más ocupados que, establecer vínculos afectivos con sus hijos, acompañarlos en sus procesos educativos, si es que los mandan a la escuela, en ocasiones se tornan tan hostiles estos ambientes que los hijos llegan a presentar –según estudios realizados por Delgado (1987), junto con su equipo especializado en medicina pediátrica–, el “síndrome del niño maltratado”, observándose las características de un niño agredido, tales como, lesiones físicas frecuentes, hematomas, baja autoestima, retraso psicomotor, aislamiento, entre otros, los estilos de crianza poco afectivos y violentos. En estratos socioeconómicos bajos, se encrujecen las hostilidades y la desigualdad infantil, tal y como lo menciona la organización no gubernamental, internacional, encargada de vigilar los derechos de la niñez (2017). También es común, encontrar otro factor de riesgo para la creación de entornos hostiles en el hogar, el de encontrar padres y madres con problemas de adicción al alcohol y a las drogas, como lo mencionan los doctores de pediatría del Hospital Juárez de la Ciudad de México en sus estudios, Guerrero y Delgado (2012), refieren que los padres agresores son sicóticos o muestran una autoestima devaluada, aislamiento social y tensión constante, debido a la farmacodependencia, por los nexos con de la delincuencia organizada, especialmente en zonas marginadas de la Ciudad de México y en comunidades rurales e indígenas en todo el país, asociadas a una alta marginalidad (Kumate, 2010), es así como otros problemas asociados del orden social y económico, permiten observar entornos hostiles, en la familia, de origen multifacto-

rial, como ya se han mencionado: la ausencia e inexperiencia de los padres y madres, la crianza que ejercen los abuelos, las condiciones socioeconómicas, la alta marginalidad y acercamiento al alcoholismo y las drogas, todos estos factores por ahora analizados, van generando conductas hostiles permanentes y habituales, van formando estilos de vida y formas de vincularse, poco saludables, violentos, se sabe que en la infancia los hijos y las hijas, aprenden estas conductas de sus padres o educadores, como lo plantea el psicólogo Albert Bandura, en su teoría del aprendizaje social (1973), en la que argumenta que los modelos de comportamiento agresivos, incluyendo la hostilidad, pueden ser aprendidos a través de la observación y la imitación de modelos agresivos en el entorno social, además descubre cómo es que los factores ambientales y personales pueden influir en la expresión de la agresión y la hostilidad.

Los efectos del entorno hostil, como ya se ha mencionado, pueden incluir una variedad de problemas emocionales y del comportamiento, como depresión, ansiedad, problemas de conducta, problemas de aprendizaje, de salud física, pueden tener dificultades para establecer relaciones saludables, para confiar en los demás y socializar, lo que puede afectar en el desarrollo de su personalidad, así como su sentido de identidad y pertenencia; ya que si, en estos entornos hostiles, dentro de la familia, que representa el grupo primario de apoyo, se generan conflictos constantes, dificultades para comunicarse y una sensación de alienación e inadaptación, con mayor razón, presentarán dificultades al momento de establecer lazos “hacia afuera” con los amigos/as, compañeros/as de escuela y sociedad en general, probablemente reproduzcan la misma forma de vincularse, mostrando agresividad y violencia con sus semejantes y se conviertan en los nuevos maltratadores, disminuyendo su valor como personas, como sujetos de derechos humanos con dignidad capaz de desarrollarse armónicamente.

Pero, las consecuencias no sólo se observan en las lesiones causadas por los vínculos afectivos maltratados, que se han mencionado, sino que, con el paso del tiempo, las y los jóvenes van perdiendo su autoestima y pueden llegar a presentar en ésta pérdida de identidad, presentando frustraciones y hostilidad hacia sí mismos, causándose lesiones en sus cuerpos, como lo menciona Meza de la Luna (2019) y su equipo de investigadores sobre el Cutting, que es uti-

lizado al parecer, como medio para liberar las situaciones violentas en la familia.

El deterioro afectivo de los vínculos, llega a afectar el desarrollo de una identidad saludable, como lo menciona Sepúlveda, (1993) en sus estudios como especialista en Medicina Legal y Forense. Experta en Mediación y Orientación Familiar, al hablar del rechazo primario y secundario, después de la separación de los padres; los sentimientos de rechazo, abandono, miedo, ansiedad y tristeza, y pueden tener dificultades para establecer relaciones saludables con los demás, carecen de modelos positivos a seguir y pueden tener dificultades para desarrollar valores y creencias saludables.

A veces la ruptura de los vínculos es tal, dentro del ámbito familiar, comunitario y social que se puede observar, en zonas marginales de México, de bajos recursos económicos, aunado al aumento de la violencia en los lugares de origen, surge otro fenómeno social, la migración infantil no acompañada, como lo mencionan en sus estudios sobre flujos migratorios, Olvera, Montoya y Gonzáles (2014), en situaciones de riesgo. Finalmente es necesario mencionar otro ámbito que se ve afectado, por estos los entornos hostiles, el ámbito escolar, se puede deducir ahora, que todo empieza en el hogar, ya que es difícil que en la escuela permanezcan concentrados y motivados, hacia el logro de sus objetivos académicos.

Es importante señalar que los entornos hostiles no son inevitables y que existen recursos y programas de apoyo, para ayudar a las familias a superar estos problemas (UNICEF, 2018) , es necesaria una red de apoyo interdisciplinaria para la atención a las personas afectadas por estos entornos hostiles, de las áreas de trabajo social, psicología, psiquiatría, derecho, entre otras para encontrar soluciones para brindar apoyo efectivo (PRONAPINNA 2021-2024), y así, lograr el restablecimiento y la recuperación emocional en los/las niños/as y adolescentes y ayudarles a recuperar su identidad y sentido de pertenencia es todo un reto.

Entornos hostiles en el aula

Todo proceso de enseñanza-aprendizaje depende de factores sociales, académicos y emocionales. Estos últimos tienen un impacto en lo que se aprende y en cómo se aprende. Para los/as estudiantes, es importante que la experiencia misma del aprendizaje les genere bienestar, esto ayuda a entender por qué es tan importante el entorno escolar, tanto en el aula como en la escuela, como menciona el psicólogo e investigador, Reuven Bar-On (2000), pionero en los estudios de inteligencia emocional, al hablar del bienestar psicológico que generan las buenas relaciones sociales.

Es aquí donde surge el análisis, ¿Qué factores humanos, socio emocionales entran en juego, para que el/la profesor/a y sus alumnos/as logren un proceso efectivo de enseñanza- aprendizaje? ¿Cómo lograr la calidad educativa, si desde el factor humano, la enseñanza- aprendizaje, la realizan dos perfectos desconocidos? El entorno hostil en el aprendizaje, se observa como un fenómeno de múltiples manifestaciones que recrea patrones y modelos de relaciones violentas, se ha modificado de acuerdo con la realidad histórico – social, pero se encuentra con frecuencia como conducta habitual o formas de vincularse con el otro desde un posicionamiento de dominio, control y poder, como lo menciona Rodney y García (2014), en su artículo sobre el *Estudio histórico de la violencia escolar*, señalan cómo una vez que se surge la escuela pública hacia los siglos XVIII y XIX en Europa y América Latina la autoridad escolar asume un poder legítimo al cuál le corresponde exigir disciplina y obediencia, dándose la transgresión de derechos hacia las personas desde entonces.

Trastoca a la familia, la vida social, laboral, pero especialmente la escuela ha sido escenario donde la hostilidad se ha sofisticado, pareciera que forma parte de las herramientas psicopedagógicas con las que debe contar el docente dentro de sus procesos de enseñanza – aprendizaje, pareciera que sin disciplina, castigos, amenazas y violencias sutiles los/as estudiantes no aprenderían, de hecho Acuña Gómez (2020), en su monografía científica, utiliza el término de sutilidad, como adjetivo para identificar aquella violencia de género, que no necesariamente estará enmarcada co-



mo agresiones físicas, sino, en todo tipo de agresión verbal e incluso no verbal, que pueda llegar a afectar la esfera interna y mental de las personas.

Es necesario aclarar que se ha señalado a las **violencias** como **sutiles**, se ejercen desde una situación de poder, se han naturalizado, casi son invisibles de tanto que se han habituado dentro de las prácticas educativas a lo largo del tiempo y que se han llegado a legitimar en la esfera social, al grado de normalizarla, es necesario apreciar el devenir histórico- social, los componentes epistemológicos, antropológicos y psicosociales conocer las fuentes que llegaron a institucionalizar los entornos hostiles en el aula. No pueden faltar las implicaciones psicopedagógicas que en la actualidad se deben abordar si se quiere iniciar una práctica educativa diferente, encaminada a procesos de enseñanza y aprendizaje de conocimientos no solo científicos y tecnológicos, también abiertos a procesos que humanicen los entornos escolares, se habla en concreto de personas capaces de crear vínculos sanos, solidarios, donde la cohesión social, dirija las conductas de la comunidad escolar, no solo para detener el índice de deserción en la escuela mexicana del nivel medio superior, sino para disfrutar el placer de enseñar y aprender en entornos seguros y saludables.

Es necesario indagar cómo se dan esos procesos de interacción entre estudiantes y docentes, en el ámbito educativo, es importante que la experiencia misma del aprendizaje, genere bienestar, tanto en el aula como en la, como ya se ha revisado en el pasado, el impacto y la relación entre los factores emocionales y los efectos en el aprendizaje y el impacto en el aula por Pacheco y Fernández (2003).

Estudiando cómo se conforman los entornos hostiles, en el ámbito educativo, no se puede responsabilizar solo a una de las partes, docentes o alumnos/as, ya que existe, una realidad más profunda y no se puede olvidar que a lo largo de la historia, se fueron privilegiando las formas disciplinarias aplicadas por educadores y tutores, al grado de utilizarlas tradicionalmente como herramientas educativas. A este respecto, un gran especialista, historiador y filósofo moderno, Michel Foucault (1975), con gran precisión explica, como surgen los modelos punitivos y correctivos, con el fin de vigilar y castigar, como

una nueva forma de torturar a aquellos que transgredían las leyes, “Ejerce mayor presión sobre el individuo y su capacidad para expresar su propia diferencia”, pero no solo fueron utilizados en la prisión, fueron adoptados para disciplinar, en hospitales, en el ejército y sobre todo en las escuelas, para someter los cuerpos, para dominar a “las multiplicidades humanas”.

Una vez que se somete la persona, a base de aplicar fuertes disciplinas, pierde identidad y es fácil presa de la manipulación, del adiestramiento y está lista para abrirse al conocimiento y ser educada por la Institución. A través del tiempo, se llegaron a invisibilizar y normalizar las formas de violencia dentro del aula, a ejercer el control y el poder, para mantener atento y obediente al grupo por ejemplo, todavía persisten estos mecanismos disciplinarios, adoptados e institucionalizados por la sociedad, como métodos formativos, ¿en qué momento se perdió de vista el verdadero objetivo de la educación?, ¿cómo se llegó a ser insensible a los entornos hostiles y a las aulas vacías? Desde una dialéctica sociológica se puede comprender el proceso por medio del cual se han construido patrones de comportamientos para adoptar conductas hostiles en el aula, desde la óptica del sociólogo Berger (1968), donde se explica la construcción de la realidad, el nacimiento de las instituciones y la legitimación de las conductas adoptadas por ciertos grupos sociales, se crean pautas a base de repetir las mismas conductas –castigos, disciplina, amenazas, violencias– se van haciendo habituales entre las personas, hasta llegar a naturalizarlas e institucionalizadas, así se comprende, con mayor claridad, cómo es que las conductas hostiles dentro del ámbito educativo se fueron construyendo a través del tiempo y por la legitimación diría Berger, de las relaciones de poder, donde el que somete y controla mediante el castigo, es, quien tiene el poder, para disciplinar, para decidir que conductas son aceptables o no, pero sobre todo para lograr el sometimiento colectivo. Se podría decir que una vez legitimada una conducta, por un grupo social, es irrefutable su aparición y por ende muy difícil su destitución. La naturalización de la violencia ha permeado, diversos ámbitos de la sociedad, ya se ha analizado en el entorno familiar y ahora en el ámbito escolar.

Es necesario analizar, también, desde los aportes de

la antropología social, el impacto que genera en las personas las expresiones de la violencia, pues es sabido que va deteriorando la calidad en los vínculos socio emocionales que las personas crean, a la hora de relacionarse y de comunicarse, los vínculos lastimados a través del tiempo van acumulando hostilidades, lo que va a dificultar la forma de relacionarse en Otredad, Ons (2006); sea entre pares o en la relación, educando/a- educador/a, hasta conformar en un espacio hostil, convirtiéndose el aula en campo de batalla para las agresiones físicas, verbales, las burlas, las confrontaciones, la complicidad, los castigos, las luchas de poder y las variadas formas de las violencias sutiles, que no se puede encerrar en un solo término acuñado como *bullying*, a todo el espectro o grupo de conductas hostiles que se presentan con mayor o menor intensidad y frecuencia, por cualquiera de las partes. En el entorno hostil, donde han quedado los vínculos lastimados, tal y como sucede cuando se imprime violencia física, se presentan “lesiones” o rompimiento de los vínculos psicológicos, morales y sociales y se observa un debilitamiento de las instituciones, que deviene en un debilitamiento de los lazos sociales y de los ideales.

Solo quien ha sido víctima de estos entornos hostiles, sabe lo que significa el hartazgo, el desánimo, como ya se mencionó anteriormente, muchas veces los agresores forman equipos, dirá también Berger (2017), ya sea, para molestar a quien consideran en desventaja, por razón del género, del color de la piel o discapacidad o para boicotear las clases de sus profesores/as, el grupo sin control, llega a ser tan frustrante dicha experiencia, para quienes la padecen, que se aíslan ante la ruptura de los vínculos con sus compañeros/as, con sus profesores/as, se deprimen, con respecto a la clase se perciben limitados, incapaces de expresar sus dudas, avergonzados porque sus procesos de atención y memoria, pueden estar afectados, se dispersan, en estas etapas del desarrollo del adolescente los procesos sociales y afectivos cobran gran relevancia al grado de convertirse en factores de riesgo del abandono escolar por lo que es apremiante modificar estos entornos y buscar rutas de solución para reducir los niveles de hostilidad en el aula, es importante que el personal educativo reciba capacitación y sensibilización para identificar y abordar los entornos hostiles en el aprendizaje, todavía existen muchos espacios que recuperar para fomentar un ambiente seguro en el aula, que permita

a los/as alumnos/as recuperar su identidad como personas, estudiantes, sujetos de derechos, con la capacidad de retroalimentar la clase, de abrirse a la experiencia de la Otredad, de vincularse de forma sana y solidaria, evitando así el alto índice de deserción escolar, (Sandoval, 2016).



Migraciones

Cuando una familia se enfrenta por largos periodos de tiempo, a problemas diversos, como la pobreza, la violencia, la marginación social, donde las Instituciones no pueden brindar apoyos de asistencia primaria (CIESAS, 2004) y no existe una red de apoyo comunitaria, que permita contener a estas familias, además de garantizar los derechos de la niñez y la adolescencia, incluyendo a personas adultas mayores o con alguna discapacidad; las familias tienden a desintegrarse, perdiendo su identidad y el sentido de pertenencia, afectando a los más vulnerables, por el nivel de desamparo y abandono al que quedan expuestos, el entorno hostil, no solo se ha experimentado dentro del hogar, sino también, en el ámbito social, esta hostilidad social, comúnmente genera otro fenómeno asociado, el de la migración y desarraigo de la población infantil y adolescente, ya que, dejan sus lugares de origen (ITESO, 2017), para buscar por su cuenta la supervivencia y lo que es más riesgoso, es que salen solos, sin un adulto que los acompañe, (Caggiano, 2010), incluso, llegan a migrar grandes distancias y se desplazan hacia otros países, en busca de una vida mejor y oportunidades económicas, a las que todo ser humano tiene derecho. Se ven obligados/as a abandonar su hogar, su comunidad y a buscar trabajo en otros lugares para poder sobrevivir;

Las migraciones pueden tener un impacto significativo en la representación de la identidad o identidades de una persona o grupo. Cuando las personas migran a un nuevo país o comunidad, especialmente los/as menores de edad como suele suceder en México y que en los últimos años se ha incrementado según los datos arrojados por SNDIF en México (2012), a menudo, estas poblaciones se

enfrentan a nuevos desafíos y oportunidades que pueden influir en cómo se ven a sí mismos/as y cómo son percibidos por los demás. Por ejemplo, algunos/as migrantes pueden sentir la necesidad de adaptar su identidad cultural para encajar en su nueva comunidad, como lo menciona Anderson (1993), la necesidad de sentido de pertenencia es muy poderosa, especialmente en esta etapa de desarrollo, donde la personalidad del ser humano se va conformando. Esto puede implicar el aprendizaje de un nuevo idioma, la adopción de nuevos valores y costumbres y la asimilación en la cultura predominante del lugar de destino; sin embargo, otros pueden intentar preservar su identidad cultural y mantener sus tradiciones y costumbres, incluso en un entorno nuevo y diferente.

Además, las migraciones también pueden llevar a cabo la creación de nuevas identidades y formas de representación cultural. Los/as migrantes pueden desarrollar una identidad híbrida, que combina elementos de sus culturas de origen con elementos de la cultura de acogida (Mestries, 20013), lo que puede resultar en nuevas formas de arte, música, literatura, moda y otros aspectos culturales. Es importante tener en cuenta que la representación de la identidad a través de las migraciones puede ser un proceso complejo y a menudo está influenciada por factores como el género, la edad, la religión, la etnia y la clase social. Por lo tanto, es fundamental, respetar la diversidad de las identidades culturales y valorar la riqueza que pueden aportar a las comunidades de destino, es necesario considerar que las movilizaciones y las migraciones pueden desafiar el discurso identitario dominante, concepto acuñado por Smith (2020), en donde el discurso identitario dominante, se refiere a la forma en que una sociedad define y representa las identidades culturales y sociales que se consideran "normales" y "legítimas"; este discurso a menudo refleja la visión de la mayoría o del grupo, que ocupa el poder en una sociedad y puede eliminar o marginar a las personas que no encajan en esta definición. Las movilizaciones y las migraciones pueden desafiar este discurso de diversas formas, por ejemplo, las movilizaciones sociales, a menudo involucran a personas de diferentes identidades culturales, étnicas y de género, que trabajan juntas, en torno a objetivos comunes; esto puede impulsar, la creación de nuevas formas de identidad, que no encajan en el discurso dominante de identidad, del

mismo modo, las migraciones pueden desafiar el discurso identitario dominante, al introducir nuevas formas de identidad cultural en una sociedad (Anderson, 2016). De hecho, sería muy interesante, dedicar un apartado para descubrir, cómo las poblaciones migrantes, encuentran hostilidades, en las comunidades receptoras, en los lugares de destino, es decir, se desarraigan de su lugar de origen, donde huyen de entornos hostiles y llegan a nuevas tierras, donde encuentran nuevos entornos hostiles.

Sin embargo, también es importante tener en cuenta, que las movilizaciones y las migraciones, no siempre desafían el discurso identitario dominante. A veces, estas dinámicas pueden reforzar el discurso existente, especialmente si las personas que participan en ellas comparten una identidad cultural dominante o si los/as migrantes, son asimilados y aceptados, en la cultura predominante, del nuevo entorno, al que han llegado, al respecto, Bustos (2017), pedagoga, que realiza investigaciones sobre el multiculturalismo y la educación, en poblaciones de migrantes, provenientes del Estado de Guerrero, en México, señala la importancia de construir el sentido de pertenencia, en el nuevo territorio. Es importante recordar que la creación de entornos saludables en una sociedad, es trascendente, para forjar lazos de ciudadanía, por ejemplo el respeto a la diversidad cultural, es una realidad, en muchas partes del mundo, ya que los migrantes, tienen derecho a mantener sus propias tradiciones y costumbres, siempre, cuando no violen las leyes del país receptor, Tovar (2009), investigadora del fenómeno migratorio, en poblaciones indígenas en zonas marginadas, de Oaxaca, habla de éste derecho cultural, al referir que los rasgos identitarios, permanecen por mucho tiempo antes de adquirir los nuevos rasgos de la nueva cultura.

Al mismo tiempo, es importante que los/as migrantes, colaboren en esta creación de entornos de sana convivencia y estén dispuestos a adaptarse a la cultura y la sociedad del país receptor para poder integrarse de manera efectiva y constructiva en su nueva comunidad. El diálogo intercultural y la comprensión mutua pueden ser fundamentales para construir una sociedad menos hostil y dominante, mejor receptora e inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural.

enfrentan a nuevos desafíos y oportunidades que pueden influir en cómo se ven a sí mismos/as y cómo son percibidos por los demás. Por ejemplo, algunos/as migrantes pueden sentir la necesidad de adaptar su identidad cultural para encajar en su nueva comunidad, como lo menciona Anderson (1993), la necesidad de sentido de pertenencia es muy poderosa, especialmente en esta etapa de desarrollo, donde la personalidad del ser humano se va conformando. Esto puede implicar el aprendizaje de un nuevo idioma, la adopción de nuevos valores y costumbres y la asimilación en la cultura predominante del lugar de destino; sin embargo, otros pueden intentar preservar su identidad cultural y mantener sus tradiciones y costumbres, incluso en un entorno nuevo y diferente.

Además, las migraciones también pueden llevar a cabo la creación de nuevas identidades y formas de representación cultural. Los/as migrantes pueden desarrollar una identidad híbrida, que combina elementos de sus culturas de origen con elementos de la cultura de acogida (Mestries, 20013), lo que puede resultar en nuevas formas de arte, música, literatura, moda y otros aspectos culturales. Es importante tener en cuenta que la representación de la identidad a través de las migraciones puede ser un proceso complejo y a menudo está influenciada por factores como el género, la edad, la religión, la etnia y la clase social. Por lo tanto, es fundamental, respetar la diversidad de las identidades culturales y valorar la riqueza que pueden aportar a las comunidades de destino, es necesario considerar que las movilizaciones y las migraciones pueden desafiar el discurso identitario dominante, concepto acuñado por Smith (2020), en donde el discurso identitario dominante, se refiere a la forma en que una sociedad define y representa las identidades culturales y sociales que se consideran "normales" y "legítimas"; este discurso a menudo refleja la visión de la mayoría o del grupo, que ocupa el poder en una sociedad y puede eliminar o marginar a las personas que no encajan en esta definición. Las movilizaciones y las migraciones pueden desafiar este discurso de diversas formas, por ejemplo, las movilizaciones sociales, a menudo involucran a personas de diferentes identidades culturales, étnicas y de género, que trabajan juntas, en torno a objetivos comunes; esto puede impulsar, la creación de nuevas formas de identidad, que no encajan en el discurso dominante de identidad, del

mismo modo, las migraciones pueden desafiar el discurso identitario dominante, al introducir nuevas formas de identidad cultural en una sociedad (Anderson, 2016). De hecho, sería muy interesante, dedicar un apartado para descubrir, cómo las poblaciones migrantes, encuentran hostilidades, en las comunidades receptoras, en los lugares de destino, es decir, se desarraigan de su lugar de origen, donde huyen de entornos hostiles y llegan a nuevas tierras, donde encuentran nuevos entornos hostiles.

Sin embargo, también es importante tener en cuenta, que las movilizaciones y las migraciones, no siempre desafían el discurso identitario dominante. A veces, estas dinámicas pueden reforzar el discurso existente, especialmente si las personas que participan en ellas comparten una identidad cultural dominante o si los/as migrantes, son asimilados y aceptados, en la cultura predominante, del nuevo entorno, al que han llegado, al respecto, Bustos (2017), pedagoga, que realiza investigaciones sobre el multiculturalismo y la educación, en poblaciones de migrantes, provenientes del Estado de Guerrero, en México, señala la importancia de construir el sentido de pertenencia, en el nuevo territorio. Es importante recordar que la creación de entornos saludables en una sociedad, es trascendente, para forjar lazos de ciudadanía, por ejemplo el respeto a la diversidad cultural, es una realidad, en muchas partes del mundo, ya que los migrantes, tienen derecho a mantener sus propias tradiciones y costumbres, siempre, cuando no violen las leyes del país receptor, Tovar (2009), investigadora del fenómeno migratorio, en poblaciones indígenas en zonas marginadas, de Oaxaca, habla de éste derecho cultural, al referir que los rasgos identitarios, permanecen por mucho tiempo antes de adquirir los nuevos rasgos de la nueva cultura.

Al mismo tiempo, es importante que los/as migrantes, colaboren en esta creación de entornos de sana convivencia y estén dispuestos a adaptarse a la cultura y la sociedad del país receptor para poder integrarse de manera efectiva y constructiva en su nueva comunidad. El diálogo intercultural y la comprensión mutua pueden ser fundamentales para construir una sociedad menos hostil y dominante, mejor receptora e inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural.



Conclusiones

Los entornos hostiles en el hogar, en la escuela y en el ámbito comunitario pueden tener graves consecuencias en el desarrollo y construcción de las identidades de las infancias y la juventud, quienes crecen en entornos hostiles, tienden a romper los vínculos emocionales y sociales, además de poner en riesgo la salud física y emocional, lo que puede afectar la autoestima y la confianza en sí mismos, así como generar nuevas pautas de conductas violentas, además, los entornos hostiles, pueden llevar a la exclusión y discriminación, Heatl (2017), lo que puede influir en la autopercepción y lastimar el espacio identitario. Es importante abordar las discusiones, sobre los entornos hostiles y tomar medidas para prevenirlos, tanto en los ámbitos familiares y comunitarios.

Es necesario, tener especial cuidado, para prevenir los entornos hostiles en la escuela, ya que el mayor riesgo que se presenta, es el abandono de los estudios en el nivel medio superior, el impacto es tan fuerte, que los/as estudiantes pierden la motivación, el interés en mantener su proyecto de vida; es necesario revisar la práctica docente desde las competencias y habilidades socioemocionales (Pérez y Gómez, 2016), que permitan a los/las responsables de la educación, generar ambientes libres de violencia, de maltrato y control, para mantener vínculos saludables, desde una ética docente, desde los valores, (Universidad del Norte, 2016), así como el respeto a los derechos de todas las personas, la inclusión y diversidad, solo así, se podrá alcanzar una educación de calidad y un cambio positivo en la sociedad.



Agradecimientos

Agradezco a aquellos agentes de cambio, a las infancias y juventudes que provocan una nueva perspectiva en los/as docentes, en los/as investigadores y merecen todo mi respeto y admiración, a mis alumnos/as, a los/as niños/as migrantes que acompañe en su lugar de origen.

Obras citadas

- American Psychiatric Association - APA. *Manual Diagnóstico Y Estadístico De Los Trastornos Mentales DSM-5*. 5a. ed. --. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2014.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el surgimiento y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bandura, Albert. "Social Learning Theory." *Encyclopedia of Sociology*, edited by Edgar F. Borgatta and Marie L. Borgatta, 2nd ed., vol. 4, Macmillan Reference USA, 2000, pp. 2711-2716.
- Bar-On, R. "Inteligencia emocional y social." *Insights desde lo emocional inventario de cociente En* (2000).
- Berger, Peter L., and Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu, 1968.
- Briones Pérez, Elena, and Gómez- Linares, Alicia. *Psicología para docentes: Guía y casos resueltos aplicando el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP)*. España, Ediciones Pirámide, 2016.
- Caggiano Sergio, et al. *Niñez indígena en migración: derechos en riesgo y tramas culturales*. Ecuador, FLACSO, Sede Ecuador, 2010.
- Casado Flores, Juan, et al. *Niños maltratados*. España, Díaz de Santos, 1997.
- Cornejo, Rodrigo, and Jesús M. Redondo. "El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media: Una investigación en algunos liceos de la Región Metropolitana." *Última década* 9.15 (2001): 11-52.
- Desacatos. México, CIESAS, 2004.
- Dolto, Françoise. *La causa de los niños*. España, Paidós, 1996.
- Editorial Dykinson. *La participación juvenil en espacios socioeducativos: Hacia una educación sostenible e inclusiva*. España, S.L., 2022.
- Emigración, tránsito y retorno en México. México, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, 2017.
- Ética y práctica docente. Colombia, Universidad del Norte, 2016.
- Extremera Pacheco, Natalio, and Pablo Fernández Berrocal. "La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula." *Revista de educación* (2003).
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Argentina, Biblioteca Nueva, 2012.
- Jiménez Morales, María Isabel, and Esther López-Zafra. "Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión." *Revista Latinoamericana de psicología* 41.1 (2009): 69-79.
- Juventudes. Brasil, EDUC – Editora da PUC-SP, 2023.
- Knutson, John F. *The Control of Aggression*. Editado por Stanton Wheeler, Routledge, 2017, doi:10.4324/9781315080390. Accedido el 17 de febrero de 2023.
- Marco de acción para garantizar el derecho a la educación: Herramientas para la inclusión educativa de personas en contexto de movilidad. N.p., UNESCO Publishing, 2022.
- Maslow, Abraham H. *Toward a psychology of being*. 3a ed., J. Wiley & Sons, 1998.
- Mendoza González, Brenda. *Las dos caras de la violencia escolar: maltrato en la interacción profesor-alumno y entre iguales*. 2006. Universidad Complutense, tesis doctoral.
- Mestries, Francis. "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto." *Sociológica (México)* 28.78 (2013): 171-212.

- Morris, Charles G., and Maisto, Albert A. *Introducción a la psicología*. Chile, Pearson Educación, 2001.
- Real Academia Española. "Hostilidad". *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., actualizada en 2022, www.rae.es/dpd/hostilidad.
- Revista CoPaLa: número 2. N.p., Eduardo Andrés Sandoval Forero, 2016.
- Ruíz, Víctor Martínez. "Habilidades para la vida: una propuesta de formación humana." *Itinerario educativo* 28.63 (2014): 61-89.
- Orozco Guzmán, Mario. *Psicología de la violencia Tomo II: Causas, prevención y afrontamiento*. México, Editorial El Manual Moderno, 2014.
- Sepúlveda (1993): «Identidad personal en la edad juvenil. Consideraciones en relación a la filosofía política de Hannah Arendt». *Boletín de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y la Adolescencia*, Año 4, N°1.
- Segura, C. *El Síndrome De Alienación Parental: Una Forma De Maltrato Infantil*. scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062006000100009&lng=es&tlng=es.
- Sidicaro, Ricardo. *Las sociologías de Marx, Durkheim y Weber: Cómo pensaron las crisis de su tiempo y por qué 28. sus ideas siguen siendo actuales*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2022.
- Smith, Juan. "Movilizaciones y migraciones: desafiando el discurso identitario dominante". *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, vol. 20, núm. 2, 2020, págs. 45-64
- SNDIF. (2012). *Anuario Estadístico 2011*. México: Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia.
- Thévenaz, Pierre. "O Que É a Fenomenologia? A Fenomenologia De Merleau-Ponty (1952)1." *Revista Do NUFEN. Série Diálogos E Diversidade*, vol. 09, núm. 02, septiembre de 2017, págs. 169-76, doi:10.26823/revistadonufen.vol9.n02translation12.